

## LA NECESARIA SABIDURÍA DEL CORAZÓN

Visitar a los enfermos es una obra de misericordia que hemos de potenciar en este próximo Año Jubilar de la Misericordia que nos ha regalado el **Papa Francisco**.

Su Mensaje, con ocasión de la *XXIII Jornada Mundial del Enfermo 2015*, nos invita a meditar una expresión del Libro de Job: «*Era yo los ojos del ciego y del cojo los pies*» (29,15). El Papa lo escribió en la perspectiva de la sabiduría del corazón. Resumimos:

**“1. Esta sabiduría no es un conocimiento teórico, abstracto, fruto de razonamientos. Antes bien, como la describe Santiago en su Carta, es «pura, además pacífica, complaciente, dócil, llena de compasión y buenos frutos, imparcial, sin hipocresía». Por tanto, es una actitud infundida por el Espíritu Santo en la mente y en el corazón de quien sabe abrirse al sufrimiento de los hermanos y reconoce en ellos la imagen de Dios. De manera que, hagamos nuestra la invocación del Salmo: «¡A contar nuestros días enséñanos / para que entre la sabiduría en nuestro corazón!».**

**2. Sabiduría del corazón es servir al hermano.** En el discurso de Job que contiene las palabras «*Era yo los ojos del ciego y del cojo los pies*», se pone en evidencia la dimensión de servicio a los necesitados de parte de este hombre justo... Cuántos cristianos dan testimonio también hoy, no con las palabras, sino con su vida radicada en una fe genuina, y son «*ojos del ciego*» y «*del cojo los pies*». Personas que están junto a los enfermos que tienen necesidad de una asistencia continuada, de una ayuda para lavarse, para vestirse, para alimentarse. Este servicio, especialmente cuando se prolonga en el tiempo.... Es fácil servir por algunos días, pero es difícil cuidar de una persona durante meses... Y, sin embargo, ¡qué gran camino de santificación es éste!

**3. Sabiduría del corazón es estar con el hermano.** El tiempo que se pasa junto al enfermo es un tiempo santo. Es alabanza a Dios, que nos conforma a la imagen de su Hijo, el cual «*no ha venido para ser servido, sino para servir*»... Pidamos con fe viva al Espíritu Santo que nos otorgue la gracia de comprender el valor del acompañamiento, con frecuencia silencioso, que nos lleva a dedicar tiempo a estos hermanos que, gracias a nuestra cercanía y a nuestro afecto, se sienten más amados y consolados.

**4. Sabiduría del corazón es salir de sí hacia el hermano.** A veces nuestro mundo olvida el valor especial del tiempo empleado junto a la cama del enfermo, porque estamos apremiados por la prisa, por el frenesí del hacer, del producir, y nos olvidamos de la dimensión de la gratuidad, del ocuparse, del hacerse cargo del otro. En el fondo, detrás de esta actitud hay frecuencia una fe tibia, que ha olvidado aquella palabra del Señor, que dice: «*A mí me lo hicisteis*». Por esto, quisiera recordar una vez más «*la absoluta prioridad de la “salida de sí hacia el otro” como uno de los mandamientos principales que fundan toda norma moral*».

**5. Sabiduría del corazón es ser solidarios con el hermano sin juzgarlo.** La caridad tiene necesidad de tiempo. Tiempo para curar a los enfermos y tiempo para visitarles. Tiempo para estar junto a ellos, como hicieron los amigos de Job: «*Luego se sentaron en el suelo junto a él, durante siete días y siete noches. Y ninguno le dijo una palabra, porque veían que el dolor era muy grande*». Pero los amigos de Job escondían dentro de sí un juicio negativo sobre él: pensaban que su desventura era el castigo de Dios por una culpa suya. La caridad verdadera, en cambio, es participación que no juzga, que no pretende convertir al otro; es libre de aquella falsa humildad que en el fondo busca la aprobación y se complace de lo bien hecho. La experiencia de Job encuentra su respuesta auténtica sólo en la Cruz de Jesús, acto supremo de solidaridad de Dios con nosotros, totalmente gratuito, totalmente misericordioso”.